

LA FLORERA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

FOR 10

CARLOS POSADA,



CARTAJENA.—1874.

IMPRESA DE HERNÁNDEZ E HIJOS.

Quinto
LA FLORERA.

Car.

COMEDIA EN TRES ACTOS I EN VERSO



CARLOS POSADA.



CARTAJENA.

IMPRESA DE HERNÁNDEZ E HIJOS.

Calle de la Iglesia.

1874.

PERSONAJES.

MARGARITA.

BLANCA, su hija.

DON LOPE DE PIZARRO, Marques del Villar.

DN. DIEGO MESÍA DE LA CERDA, Conde de la
Vega de Armijo.

DN. JUAN VERDUGO DE CASTILLA.

FORTUN.



La escena sucede en una quinta a inmediaciones de
Bogotá, a fines del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

La escena representa un paseo anexo a una casa de campo. Al fondo una arboleda por entre la cual se divisa una colina que se extiende hasta el ángulo de la derecha, i en la que se distinguen senderos en diversas direcciones. A la izquierda enverjado con puerta, en primer término, que da paso a la quinta, cuyo techo divisa el actor; al extremo de la verja que se pierde entre los árboles del fondo, otra con puerta que da paso al jardín. En el centro un banco de piedra sin respaldo. A derecha e izquierda bancos de madera.

ESCENA PRIMERA.

DN. JUAN, DN. LOPE i DN. DIEGO, *descendiendo de la colina i saliendo por el ángulo de la derecha.*

DIEGO. Largo va vuestro paseo!

JUAN. En fin, ya llegamos, Conde
I no os pesará, lo juro
Lo que anduvísteis.

DIEGO. Don Lope
¿Conocíais estos sitios?

LOPE. Jamás los anduve, torpe—
Aquí goza el corazón
Mil extrañas sensaciones,
Que ignoran, o no comprenden
Los que habitan en la corte.

DIEGO. Es verdad! La luz que muere
Allá donde el sol se pone,
De esa fuente el manso ruido,
El perfume de esas flores
Que aromatiza el ambiente,
De las aves las canciones,

- Todo habla a mi corazon
 I él, a todo le responde.
- JUAN. Don Diego, feliz mil veces;
 Feliz mil veces Don Lope,
 Que en cosas que no comprendo
 Hallais vosotros tal goce.
 Es verdad que ese lenguaje
 Habla solo a trovadores,
 I yo, no pude en mi vida
 Igualar cuatro renglones.
 Pero no os traje a mirar
 Aves, fuentes ni colores,
 Os traje a ver una hermosa
 Que en estos sitios se esconde.
- DIEGO. No lo olvidaba, Don Juan
 Ni lo olvidaba Don Lope
 Estoy seguro.
- LOPE. En efecto,
 Nos dijísteis que entre flores,
 Vos, mariposa sin alas,
 I colibrí con bigotes,
 Habeis descubierto....
- JUAN. Un ángel!
- LOPE. Conjunto de perfecciones
 Capaz de....
- JUAN. Volverme loco!
- LOPE. A vos!
- DIEGO. Qué?
- JUAN. No soi de bronce
 Ni de gastado me precio:
 Aun soi sensible, señores.
- DIEGO. Vuestra sensibilidad
 Es variada i multiforme.
- JUAN. En la variedad se halla
 El mayor placer del hombre:
 Soi sensible....a la belleza
 I cambio....cuando hallo dónde.
- LOPE. Debeis en vez de Verdugo
 Llevar Tenorio por nombre.
- JUAN. Soi Verdugo de Castilla!

- DIEGO. I tambien de corazones.
- JUAN. Gocémos la juventud
 Ahora que somos jóvenes,
 Porque la vida, que es viento,
 Veloz como el viento corre.
 Si vivis como cartujos
 Con qué alegrareis las noches
 De velada, cuando os cerquen
 Vuestros amigos menores
 I os pregunten por los tiempos
 Que en el pasado se esconden?
 Cuando os reciban heladas
 Las bellas en los salones,
 I sus miradas de fuego
 Sobre otros ojos se posen,
 I veais que a las vuestras
 Desdeñosas corresponden,
 Qué consuelo os quedará
 En vuestro despecho entónces?
- LOPE. I hasta cuándo ha de durar
 Eso que vos llamais goce?
- JUAN. Miéntras salud i dinero
 Cuerpo i caja no abandonen.
- LOPE. En barca frágil vogais:
 Al primer viento que sople,
 Podeis hallaros del mar
 Entre las ondas salobres.
- JUAN. I quién, i por qué camino
 Evita ese mal? ¿En dónde
 Hallareis la panacea
 Que hace feliz a los hombres?
 Pues, si nunca hemos de ser
 Dichosos, está en el órden
 Que cada cual la manera
 De sus desdichas adopte:
 Yo por mí escojí la mia:
 La senda de los amores.
- DIEGO. Quereis pues vivir....
- JUAN. Amando
 A la que amar se me antoje.

Quiero morir sobre un seno
Que con mi muerte se agobie,
Entre brazos que me estrechen
I ojos que mi muerte lloren.

LOPE. Que no pensais en razon
Lo prueban vuestras razones;
Pues si vivis como el viento
Despedazando las flores,
Como él sollozante espira
En el desierto o el bosque,
Así espirareis mañana
Solo, triste, enfermo i pobre
Sin un beso en vuestra frente
Cuando la muerte la doble,
Sin que una mano con rosas
Vuestro sepulcro corone.

JUAN. Austero sois por demas.....
Pensábais así de jóven?

LOPE. Acaso estas canas vienen
De mis pasados errores
Que marchitaron en flor
Mi corazon!

DIEGO. Qiah! Don Lope!
¡Qué mal conoceis, pardiez,
Lo que son los corazones,
Los mirais, son de ceniza,
Los tocais i fuego esconden.

JUAN. I cuánto mejor no amar!
No hai cosas que mas estorben
Como amor i corazon
Cuando se trata de amores.
El mio nunca palpita
Ni quiero palpitaciones
Para una florera, basta
Con mi vestido de corte.

DIEGO. I en fin, verémos la vuestra?

JUAN. La mia? Aun no es mía, Conde
Mas entre los tres será
Del que primero la logre.

LOPE. Sentis el rico perfume

Que entre sus alas veloces
Conduce el céfiro?

JUAN. Es ella!

Silencio...ocultaos...

DIEGO. Dónde?

(Don Juan indica el fondo, a donde se ocultan los tres entre los árboles, en el momento en que Blanca aparece.)

ESCENA SEGUNDA.

BLANCA aparece con un ramo de flores en la mano. DON JUAN, DON LOPE, DON DIEGO, ocultos.

BLANCA se sienta en el banco del centro de la escena.

BLANCA. ¿Por qué mi madre me dice
Que me cuide de los hombres?
Por qué mi madre no quiere
Que piense nunca en la corte
I se complace en matar
Mis pequeñas ambiciones?
Qué hai en ese mundo extraño
Que todo en él se corrompe?
Los sueños que por mi mente
Cruzan i cruzan veloces,
Del corazon ajitado
Las inquietas convulsiones,
Los deseos que me halagan,
Las dudas i los temores,
Son males que me deleitan?
Son gusanos que me roen
El corazon, alevosos
Para hacer llagas mayores?
Seránme acaso funestas
Mis lisonjeras visiones?
Por qué mi madre me dice
Que me cuide de los hombres?
(Don Juan i sus compañeros se acercan a Blanca.)

JUAN. No temas!

BLANCA. Vírgen María

Qué dije, ciega imprudente!

LOPE. No temais, niña inocente...

BLANCA. (Bien mi madre me decía!)

(A ellos.) Perdonad mi turbacion

Que en vano ocultar quisiera....

DIEGO. No sois vos, linda florera,

Quien debe pedir perdon.

LOPE. I no os inspire temor

Quien humilde se os presenta.

DIEGO. Si esas flores son de venta

Comprar quiero alguna flor.

BLANCA. Oh! si es eso, aquí hallareis

Las que querais, i mui bellas-

No puedo vivir sin ellas!

Señores, las comprareis.

Aquí, en mi jardín cercano

Hai mil violetas, mil rosas

Que se inclinan amorosas

Al presentarles mi mano.

LOPE. (Qué inocente!)

DIEGO. (Qué sencilla!)

JUAN. (Qué hermosa!)

BLANCA. Venis en fin?

Si no es rico mi jardín

Es hermoso a maravilla!

Que suave i grato aroma

En su seno se respira

Allá cuando el sol espira

Tras la cumbre de la loma!

¡Qué esencia a su esencia iguala

Si, a la luz del sol naciente,

Va perfumando el ambiente

De las brisas sobre el ala!

I si las mirais de léjos,

Encontrareis en mis flores

Del sol los varios colores

En sus últimos reflejos.

¡Con qué variedad lozana

Se ostentan a nuestros ojos,
 Mezclando matices rojos,
 Con el oro i con la grana!
 Oh! venid, i las vereis!
 I creedlo! esto i segura
 De que si amais la hermosura,
 Señores! las comprareis!

DIEGO. Mui bellas serán, mui bellas,
 Segun gozais en decillo.

JUAN. I pues conservan su brillo
 Viviendo vos cerca de ellas.

LOPE. Oh! no os entiende!

BLANCA. No a fe.

JUAN. Don Lope, os burlais?

BLANCA. (Qué oí!)

Don Lope se llama?

DIEGO. Si;

Qué os sorprende?

BLANCA. No lo sé.

DIEGO. Qué misterio!

BLANCA. Es que mi madre

Sin cesar dice ese nombre:

Así se llamaba un hombre,

Un hombre que era mi padre.

JUAN. I no teneis padre?

BLANCA. No,

Ni nunca a mi padre vi,

Que en la cuna le perdí:

Huérfana al nacer fuí yo.

LOPE. Bien triste será esa historia.

BLANCA. Solo ella turba mi calma

Porque es, grabada en el alma,

Torcedor de la memoria.

DIEGO. Quereis contarla?

BLANCA. En verdad

Solo eso sé de mi padre.

JUAN. Pero... existe vuestra madre?

BLANCA. (Sorprendida.) Eso es posible! oh! callad!

Esa pregunta no acierto

Como a mí se me dirija...

Puede vivir una hija
 Despues que su madre ha muerto?
 ¡Que fuera de mí, perdida
 Por este mundo, sin ella!
 A dónde llevar mi huella...
 ¡Sin madre, señor, no hai vida!
 Qué aroma dieran las flores,
 A dónde hallar paz ni calma
 Despues de arrancarle al alma
 El mejor de sus amores!
 (*Pausa.*) Mirad un techo escondido
 Que apénas la frente asoma:
 Allí guarda una paloma
 Bajo sus alas su nido.
 Me cuenta que solo abrojos
 Halló en esta vida ingrata,
 I está su frente de plata,
 I están sin vista sus ojos.
 Ciegos sus ojos están,
 Que mucho llanto vertieron,
 Pero una queja no dieron
 Sus labios, ni la darán.
 Que allí oculta su quebranto,
 Allí cuida mi inocencia,
 Alternando su existencia
 Mis caricias con su llanto.

LOPE.

(*Con entusiasmo.*)
 No es tan grande la aflixion
 Que despedaza su pecho,
 Allí hai amor... i deshecho
 Está ya mi corazon.
 Decidla que no se aflija,
 Que ella es feliz, que no llore:
 Id i decidle que adore
 Al Dios que le dió tal hija.

DIEGO.

(*Con el mismo entusiasmo.*)
 Decidla que si en el suelo
 La desventura la acosa,
 Tiene una deuda preciosa:
 Que paga Dios en el Cielo.

Decidla,.... pero los dos
Delirábamos ahora:
Una madre nada ignora
Porque ellas hablan con Dios.

BLANCA. Oh! gracias! No continueis....
Venid, venid compradores,
Venid i vereis mis flores,
Vosotros, las comprareis!

LOPE. Id Don Juan, id vos don Diego.

BLANCA. Pero es que tambien os llamo.

LOPE. Escojed para mí un ramo;
Dejadme.

BLANCA. Por qué?

LOPE. Os lo ruego.

(Los tres se dirijen al jardin.)

ESCENA TERCERA.

DON LOPE, solo.

¡Desdichada Margarita,
Perdona si el corazon
Para el amor resucita,
El alma amor necesita,
Larga fué la expiacion.
El alma se contradice:
No sé si aun me da tormento
Mi tenaz remordimiento,
Si tu tumba me maldice
O da mi perdon al viento.
Diez i seis años pasó
Mi corazon sin latir,
Nunca el crimen olvidó.....
Oh! si contigo morir
Hubiera logrado yo!
Pobre paloma, del nido
Sin piedad por mí arrancada,
I al recio mar arrojada,
En las ondas del olvido
Fuiste a morir sepultada!
¡Pobre violeta que al dar

El cáliz sencillo al viento
 Le dejaste marchitar,
 I sin brillo i macilento
 Vino a tierra a descansar!
 ¡Pobregota de rocío
 Que en su primera mañana
 Evaporó el soplo mio!.....
 ¡Copo de espuma liviana
 Seco al formarse en el rio!
 Anjel divino! perdona
 A tu verdugo afrentoso,
 Ya que en el cielo te abona
 De un martirio doloroso
 La inmarcesible corona!
 Pero.....loca simpatía!
 Cenizas! i era un volcan
 Lo que en mi pecho escondía.
 ¡Florera! Si no eres mía
 Nunca serás de Don Juan.

ESCENA CUARTA.

Dicho, BLANCA, DON JUAN, DON DIEGO, que vuelven con un ramo de flores en la mano.

BLANCA trae dos.

JUAN. Ningun nombre bien me suena.

DIEGO. No hai nombre que bien os cuadre,

BLANCA. Blanca me llama mi madre,
 Los vecinos Azucena.

DIEGO. Es imposible en rigor
 Que un nombre lleve la palma,
 Porque es blanca vuestra alma
 Como pura aquella flor.

BLANCA. (*A Don Lope.*)

Tomad! no os parecen bellas?
 Claveles, jermanos, rosas.....

JUAN. (*A ella.*) Pero no son tan hermosas
 Como quien cuida de ellas.

VOZ DENTRO. Blanca!

BLANCA. Mi madre; de mí
No puede vivir distante.

JUAN. I quién vivirá un instante
Contento léjos de tí?

LOPE. Si no os entiende, Don Juan.

JUAN. (*Llevándolo aparte.*)
Don Lope, habeis olvidado
Lo que habíamos pactado?

BLANCA. (*Se alejan; qué se dirán?*)

LOPE. Es queja?

JUAN. Sin duda alguna.

Que me entienda, o no me entienda.
Qué os da? cada cual emprenda
I decida la fortuna.

Voz. Blanca.

BLANCA. Rica voi en dones
De vuestras pródigas manos;
Que los cielos soberanos
Os colmen de bendiciones.

DIEGO. Os vais?

BLANCA. Mi madre está sola.

LOPE. Id con Dios, ave sin hiel.

DIEGO. En cuyo pico hai mas miel
Que no guarda en su corola
Ninguna flor.

BLANCA. Cuidad de ellas:

Con fresco i puro rocío
I un cariño como el mio
Os durarán siempre bellas.

Vereis su sonrisa ufana
(Porque ellas tienen sonrisa)

Al saludarlas la brisa
De la tranquila mañana,

I os pagarán con olores
Vuestra amorosa ternura,
Que así, en su inocencia pura
Oh! saben mucho las flores.

DIEGO. Vos lo creéis?
 BLANCA. Sí, a fe.
 Dudais vos de mi creencia?
 VOZ. Blanca!
 BLANCA. Adios!

ESCENA QUINTA.

Dichos, ménos BLANCA.

DIEGO. Cuánta inocencia!
 JUAN. Qué teneis? (*A Don Lope.*)
 LOPE. Oh! no lo sé!
 (*Cielos, qué pasa por mí!*)
 JUAN. ¡ bien, qué decis Don Diego?
 DIEGO. Que estoi loco, que estoi ciego
 De amores.
 JUAN. De amores?
 DIEGO. Sí.
 Os estraña?
 JUAN. No por cierto.
 I vos, la amais? (*A Don Lope.*)
 LOPE. Yo? La adoro!
 JUAN. Bien! Luchemos el tesoro
 Por mí solo descubierto
 En justicia i en rigor,
 Yo debiera satisfecho,
 Aprovechar mi derecho
 Por ser el descubridor.
 Mas, descartado el placer
 De la lucha i la victoria,
 Me es insípida la gloria
 De vencer a una mujer.
 Quiero, pues, que me resista;
 I al competir con un noble,
 Alcanzar derecho doble:
 Descubrimiento i conquista.
 DIEGO. Aunque agradezco en exceso
 El derecho que me dais,
 No lo usaré.

- JUAN. I no la amais?
- DIEGO. Precisamente por eso.
- JUAN. Cómo así?
- DIEGO. Porque la quiero
Con el amor con que a un niño,
Con el único cariño
Permitido a un caballero.
- JUAN. Por cierto que sois extraño:
Conque pareciendo bella,
No os humillais hasta ella?
- DIEGO. No quiero hacerla ese daño.
Si fuera noble la amara
Para darla vida i nombre;
Pero no lo es, i un hombre
Honrado, de estirpe clara,
No debe fincar amor
Sino en dama de su esfera,
I un crimen robarlo fuera,
Su inocencia, su candor.
- JUAN. Oh!..... (*Con ironía.*)
- LOPE. Bien, Conde, ese lenguaje
Proclama vuestra nobleza.
- JUAN. (*Han perdido la cabeza,
Locos son..... i yo los traje!*)
(*A Don Lope.*)
Vuestra aprobacion ferviente
Denuncia que renunciáis
A Blanca, o que no la amais.
- LOPE. No sé lo que mi alma sientel...
No es la pasion calurosa
Que hace el corazon pedazos;
Quisiera verla en mis brazos,
Aunque no fuera mi esposa.
Tenerla siempre conmigo,
Guiar su paso inseguro,
I hacer con mi pecho un muro
Que la sirviera de abrigo.
Quiero con mirada fija
Ver por su suerte temprana,
Como si fuera mi hermana,

- Como si fuera mi hija.
- DIEGO. Jeneroso su amor es.
- JUAN. Pero insensato lo creo.
- DIEGO. I el vuestro?
- JUAN. Yo, la deseo.....
- LOPE. Don Juan!
- JUAN. Don Lope!
- DIEGO. Marques,
Don Juan, que es esto?
- JUAN. Lo ignora
Don Lope se ofende, creo,
Porque apetezco i deseo
A una chica como un oro.
Porque él quisiera, tal vez,
Que yo dejara mi puesto
Vacío para él, i esto
No es mui corriente, par diez!
- LOPE. Os engañásteis, Don Juan,
I sabeis que os engañais.
Decid, de que puesto hablais?
Sabeis si alguno os darán?
- JUAN. Lo dudais? Sin duda es broma,
Pero me ocurre una idea.
- DIEGO.Cuál?
- JUAN. Quien un puesto desea
No lo pide.
- DIEGO. I qué?
- JUAN. Lo toma.
- LOPE. Don Juan! (*Con cólera.*)
- JUAN. Otra vez!
- LOPE. I mil!
- DIEGO. (Esto trasciende a estocadas:
Mediaré.) Entre camaradas
Es vuestro enojo pueril.
- JUAN. Es cierto; i para probar
Que de ello estoi convencido,
Me doi a cualquier partido
Si teneis a bien pactar.
- LOPE. Proponed.
- JUAN. Si en vuestro pecho

Tanto Blanca ha penetrado,
Vamos a jugarla al dado:
De quien gane es el derecho.
Ohh!

LOPE.

JUAN.

Si no os place así.

Luche cada uno a su antojo
Sin que haya por esto enojo
Entre los dos; o si en mí
Quereis cebar vuestro encono,
Allá hai campo, aquí hai acero.

LOPE.

Venid, Don Juan; os espero...

JUAN.

No esperareis, yo os lo abono.

LOPE.

Vamos!

JUAN.

Vamos! venis vos? (*A Diego.*)

DIEGO.

Vamos!

JUAN.

(*Dirigiéndose a la casa.*) Mi alma confía
En que serás, Blanca, mía!

LOPE.

(id.) Quedarás sin mancha, adios.

ESCENA SESTA.

La escena permanece sola un momento. BLANCA aparece sirviendo de apoyo a MARGARITA, i ambas se sientan en el banco del centro.

MARG.

Qué grave historia!

BLANCA.

Por qué?

MARG.

Es imposible que sepas
La inquietud que me ha asaltado
Con la historia que me cuentas.
Ya nuestra oculta morada
Ha sido al fin descubierta,
Quiera el Cielo que no llores
Muy pronto tu inadvertencia.

BLANCA.

No comprendo, madre mía.....

MARG.

Imposible es que comprendas
Los riesgos que te amenazan,
Los peligros que te cercan.
Tres caballeros te han visto

I eres, mi Blanca, tan bella!
 Con tres nobles has hablado
 I eres tan niña, Azucena!.....
 Huérfana i abandonada,
 Qué te servirá esta ciega?.....
 Ella diera por tu dicha
 Cuánto vale su existencia;
 Mas la sombra que te falta
 Quizá dártela no pueda.

BLANCA. Qué mas he de menester
 Si tú, madre, me aconsejas?

MARG. Di, de esos tres caballeros
 Que te llamaron discreta,
 Sencilla como tus flores
 I más que tus flores bella,
 No conservas un recuerdo
 Particular? una seña?

BLANCA. Oh! sí! están en mi memoria
 Todos tres, cual si los viera.
 El Don Juan..... solo su nombre
 Me hace estremecer, me hiela,
 Ese Don Juan me repugna,
 Le abo....

MARG. No! no le aborrezcas:
 Es el odio mala planta
 Que rinde mala cosecha.

BLANCA. El Don Lope...

MARG. *(Con sorpresa.)* Cómo?

BLANCA. Lope!

No extraño que te sorprenda
 Ese nombre, el de mi padre...

MARG. Que Dios en su gloria tenga.

(Con viva curiosidad.)

Sigue... Lope... cómo es?

BLANCA. Un anciano.....

MARG. *(Interrumpiéndole.)* Anciano?

BLANCA. Cuenta

Al parecer mas edad
 Que tú, porque su cabeza
 Está mas encanecida

Que la tuya.

MARG. I bien, las señas?

BLANCA. Ojos....

MARG. (*Interrumpiéndole con viveza.*)
Negros?

BLANCA. Sí, i brillantes,
Con un tinte de tristeza.

Que al verlos inspiran juntos
Respeto, amor i obediencia.

MARG. Pero, es anciano?

BLANCA. Sí, madre.

MARG. Como qué edad representa?

BLANCA. Algunos cincuenta años.

MARG. Cuarenta dices?

BLANCA. Cincuenta!

MARG. (Diez años de más; no es él.
En la corte no hacen mella
Los años, como en quien llora
En abandono i miseria.)

BLANCA. Qué dices?

MARG. Que continúes.
El otro qué nombre lleva?

BLANCA. (*Con vivo entusiasmo.*)

Lleva por nombre Don Diego
I es en garbo i jentileza
Tal, que envidiaran su porté
Los monarcas de la tierra.
De sus negros ojos brotan
Chispas de fuego que queman.
Sus palabras son mas dulces
Que la miel de las avejas.
Si ese caballero, madre,
No es un ángel en la tierra....

MARG. Blanca! (*Con inquietud.*)

BLANCA. No es un ángel, no!
(Los ángeles no desdeñan
A las almas que se rinden
A su poder, i se entregan.)

MARG. ¡Dios piadoso de Israel
Que por los que lloran velas

Una madre desolada,
 En triste llanto desecha,
 Te pide que le conserves
 El solo bien que le resta.
 Que a ese Don Diego fatal
 No vuelva a oír mi Azucena,
 Que nunca su nombre escuche,
 Que nunca jamás le vea,
 Que le olvide para siempre,
 Que no vuelva, que no vuelva!

BLANCA. Pero, madre....

MARG. (*Estrechándola, sollozando.*) Vida mía!

BLANCA. Por qué lloras? por qué tiembblas?

MARG. Ai, Blanca! En el corazón

Existe una fibra oculta,
 Que con tocarla una vez
 No deja de vibrar nunca.

BLANCA. Pero, madre...

MARG.

Blanca mía,
 Cómo, pues, tu voz se turba?
 Si está tranquila tu alma
 Por qué tu frente se nubla?
 Tú has visto nunca que el sol
 Escónda su faz augusta
 Sino cuando la tormenta
 Con nubarrones se anuncia?
 Esos sueños de tu mente
 Son nubarrones que cruzan
 Por el cielo de tu alma,
 Que es un cielo tu alma pura!
 Teme la voz que tu pecho
 Tímidamente pronuncia,
 Más que a Don Juan, cuyo nombre
 A tus oídos repugna.

BLANCA. No me has dicho que las niñas
 Soñamos tantas locuras?.....

(*Suspirando.*) Una locura será!

MARG. Suspiraste?

BLANCA. No.

MARG. Procuras

Inútilmente guardarme
Lo que a mí no se me oculta.

BLANCA. Tú ves en mi corazón?

MARG. Cuanto hai en él, por fortuna.

BLANCA. I si ves cuanto hai en él
Para qué me lo preguntas?

MARG. Para que ante mí te sientas
Por primera vez confusa.

BLANCA. Madre, me riñes?

MARG. Mi Blanca,
Acaso te riño nunca?

Mas no está bien en tu pecho
Lo que, al decirlo, te turba.

BLANCA. I qué quieres?

MARG. Que le olvides,

Que le temas, que le tengas
Don Diego es noble, i humilde
Mui humilde fué tu cuna.

Alimentar esperanzas
Es cultivar desventuras
I si acuestas a la suerte

A tu padre madre acuestas

BLANCA. Oh! no lloré...

A la ingrata que te angustia,
Yo no quiero que derrames
Nunca llanto por mi culpa:

Mis amores son mi madre,
Tú que meciste mi cuna,

I esas flores que el ambiente
Con rica esencia perfuman;

Mis amores son las aves
Que dulces trinos modulan

I esas aguas cristalinas
Que resbalando murmuran.

MARG. I tu Dios allá en el Cielo,
I tu padre allá en la tumba.

BLANCA. I mi padre!... madre mía,
Por qué cuando tú pronuncias

Ese nombre, tu sonrisa
Revela tanta amargura

I en esa tranquila frente
 Mil pesares se dibujan?
 MARG. Ai, Blanca! En el corazón
 Existe una fibra oculta,
 Que con tocarla una vez
 No deja de vibrar nunca.
 Ese nombre que mi lengua
 Entre sollozos pronuncia,
 Hizo en un tiempo mi dicha
 I en otro mi desventura,
 Mi paraíso i mi infierno
 Con su vida i con su tumba.
 Mira, Blanca, mira, Blanca
 El vaiven de la fortuna.

BLANCA. Madre, cuéntame su historia
 Que siempre tuviste oculta
 I perdona a mi deseo
 Si de nuevo te importuna.
 Conozco que su recuerdo
 Es para tí una tortura.
 Pero.....

MARG. Te comprendo, Blanca,
 Es mui natural: escucha.

ESCENA SETIMA.

DON JUAN i FORTUN *aparecen por el foro. FORTUN envuelto en una capa; ámbos se acercan lenta i cautelosamente.*

JUAN. Silencio! si una torpeza
 Mi proyecto dificulta,
 Me pagarás con la vida:
 Calla, observa i ejecuta!

MARG. Claro nombre, ilustre cuna,
 Largos bienes de riqueza
 I aun dizque rara belleza
 Me dió al nacer la fortuna.
 Elevada i sin orgullo,
 Hermosa sin ser altiva,

Flor que una madre cultiva,
 Daba al viento mi capullo.
 Mi madre en mi corazon
 Puso el jérmen de un tesoro
 Que no se compra con oro,
 Que se llama RELIJION:
 Oh! cuánto el hombre se engaña
 Si le desprecia, hija mia!....
 De todo cuanto tenía
 Esto solo me acompañia.
 Como ves las mariposas
 Revolar diciendo amores
 En el jardin de tus flores
 A las flores más hermosas,
 Así en mi torno vivían
 Los más apuestos galanes,
 I en premio de sus afanes
 Solo desden recibían.
 Cuando jentil, de alto porte
 Vi a tu padre, i era él
 ¡El más apuesto doncel
 Con que se ornaba la corte!
 Con su dorada cadena
 El amor nos enlazó.....

BLANCA. Ah! Conque soi noble yo?

MARG. Tú no eres más que Azucena.

BLANCA. Pero.....

MARG. Escucha.

BLANCA. Bien, me place.

MARG. Por aquel tiempo fatal,
 (Debo mentir) por mi mal
 Se realizó nuestro enlace.
 Mas solo dura en la tierra
 La desdicha i su memoria,
 Tu padre amaba la gloria
 I.... dizque hai gloria en la guerra.
 Murió!....

BLANCA. Como noble? madre.

MARG. Escusa, Blanca, este llanto
 Testigo de mi quebranto.

¡Amaba tanto a tu padre!
 El partió sin ver mi lloro,
 Sin atender a mis ruegos,
 I aunque por él están ciegos
 Mis ojos, Blanca, aún le adoro!

BLANCA. Oh! sigue!

MARG. Tal vez ya tarde
 Lloró de remordimiento,
 Que es el castigo, el tormento
 Del traidor i del cobarde!

*(A una indicacion de DON JUAN, FORTUN ase a
 BLANCA i la lleva consigo. El "vírjen santa" que
 dice, es por sentirse asida, pero MARGARITA que
 nada puede ver, lo toma por efecto de su narracion
 i continúa. DON JUAN sigue a FORTUN i BLAN-
 CA, pero al ver que MARGARITA continúa, se de-
 tiene i la observa triste i pensativo.)*

BLANCA. Vírjen Santa!

MARG. El corazon
 Despedazado en el pecho
 Tiene de odiarle el derecho,
 Pero es tan dulce el perdon!
 I aunque desprecio profundo
 Merece, aún le amo, sí,
 I si él murió para mí,
 Tambien morí para el mundo:
 Que en alivio de mi pena
 Brilla en mi pecho la luz
 De los que adoran la cruz.

*(Oyese ruido en los árboles; MARGARITA llama a
 BLANCA; al ver que nadie le responde, la busca con
 las manos en el banco, se levanta, recorre la escena
 tropezando por ella, i calmándose por momentos,
 segun lo indica el sentido del parlamento.)*

Blanca! Mi Blanca! Azucena!

(Con agonía.)

Azucena! qué te has hecho!
 ¡No respondes? *(Transicion.)* Qué locura!
 Ya todo en su mal lo augura

Desconfiado mi pecho!

(Riendo con dificultad.)

Mui loca, mui niña es;
Cruzó alguna mariposa
I corrió tras ella ansiosa
Para dármela despues!

(Como engañándose a sí misma.)

Necio temor! necio espanto!
Ya vendrá *(Agonizante.)* Blanca! quién sabe,
Vió en las ramas algun ave
I se fué a escuchar su canto.
Pero, no.... ya tarda..... ¡mucho!
Blanca! Crecen mis congojas.....
¡Qué rumor? *(Desaliento.)* ah! son las hojas!
Ya viene!.... no! nada escucho!
(Llora.) Nada! nada! horrible afan!
Qué puede ser? no lo entiendo,
Solo sé que esto ¡muriendo!

BLANCA. *(Desde adentro, o desde lo alto de la colina, si la estension del proscenio permite que sea a este tiempo cuando FORTUN suba con ella.)*

Madre mia!

MARG. ¡Qué!

BLANCA. Don Juan!

MARG. Ah! piedad! *(Cae de rodillas con el rostro entre las manos i así permanece mientras habla Don Juan.)*

ESCENA OCTAVA.

DON JUAN i MARGARITA.

JUAN. Pobre mujer!

Su dolor no comprendía,
Pero es tiempo todavía....
Se la voi a devolver. *(Vase.)*

ESCENA NOVENA

MARGARITA *sola, de rodillas.*

MARG. Virgen santa! Virgen pía!
Luz del cielo inmensa i pura!
Copa de rica dulzura!
Panal de rica ambrosía!
Si de ti todo se alcanza
Pues eres reina del Cielo,
Dame un rayo de consuelo,
Dame un rayo de esperanza! (*Cae.*)

[*Telón rápido.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE *aparece reclinado en un banco, a la izquierda, inmediato a la entrada de la casa; DON JUAN de pié delante de él.*

JUAN. Estraña mision la mía:
Traspasar su cuerpo amigo,
I ser guardian i testigo
De su postrera agonía.
Don Diego, por qué no llega?
No halla un médico quizá?
Por qué no responderá
A mi llamada la ciega?
No sé, no sé lo que siento!
Mas esta solemne calma
Me está torturando el alma!
¡Si será remordimiento!
Tal vez! El pecho más fuerte
En el crimen pertinaz,
Se asombra al ver faz a faz
El misterio de la muerte.
Desdichado amigo mio:
Infeliz Blanca inocente!
Infeliz de mí, imprudente
Autor de tal desvarío.
Quejas! Inútiles son!
Qué a Blanca, qué al moribundo
El plañido jemebundo

De mi débil corazon.
 Debo borrar mi delito
 Si se puede todavía.....
 La ciegal Dios me la envía
 Cuando más la necesito.

ESCENA SEGUNDA

*Dichos i MARGARITA que aparece con un bor dor
 en la mano.*

JUAN. *(A ella.)* Acá venid.

MARG. *(Con el más profundo abatimiento.)*
 Qué quereis?

JUAN. Soi un infeliz, señora,
 Que auxilio de vos implora.

MARG. I es esto lo que traeis?

JUAN. Suplicante llego aquí
 A este hospitalario techo,
 Llono de angustias el pecho,

MARG. I eso, qué me importa a mí?

JUAN. Qué! no teneis corazon?

MARG. Está tan hecho jirones
 Con sus propias affixiones,
 Que olvidó la compasion.

JUAN. Os engañais; sois mujer;
 I la mujer nunca olvida
 Que el dolor de que ella cuida
 Se torna al punto en placer.
 Un dolor os solicita,
 Prestadle vuestro consuelo.

MARG. Mui grande será ese duelo
 Cuando de mí necesita.

JUAN. Es un infeliz cercano
 A despedirse del mundo.

MARG. Qué decis? Un moribundo!
 Venid, señor, es mi hermano!

JUAN. *(Le toma la mano i se dirige al sitio en
 que está DON LOPE.)*

Cuidad con ardiente celo
De su vida, os interesa.

MARG. A mí? qué decis?

JUAN. No pesa
Dios las obras desde el Cielo?

MARG. No es eso. Vos me engañais,
Vos mi duelo conoceis,
Vos mi desdicha sabeis
I de mi pena os burlais.

JUAN. Oh, silencio!

MARG. Yo callar?

JUAN. Qué quereis de mí?

MARG. Qué quiero?

La vida, porque me muero
I vos me la habeis de dar.

JUAN. Basta!

MARG. No! ya lo comprendo,
Sois el raptor.

JUAN. (Es preciso
Salir de este compromiso
Aunque haya de ser mintiendo.)
(A ella.) Si ese infeliz a la vida
Por vuestro afan se despierta,
Él la traerá a vuestra puerta:
Salvadle; curad su herida.

MARG. Qué haré?

JUAN. Venid. (Guiándola.)

MARG. No; de vos
Tengo de saber.....

JUAN. Señora,
Cuidad de su vida ahora,
I lo sabreis todo; adios.

(Se suelta de las manos de MARGARITA, dejándola
al lado de DON LOPE.)

ESCENA TERCERA.

MARGARITA i DON LOPE.

MARG. Ya partió, i en confusion
I angustia mayor me deja,

- LOPE. Ai! (*Reponiéndose.*)
- MARG. Este infeliz se queja
I aún vive mi corazón.
Veamos qué puedo hacer.
- LOPE. Ai de mí, infeliz!
- MARG. Dios santo,
Qué haré si tiemblo de espanto
I sola, i ciega, i mujer.
- LOPE. Blanca!
- MARG. Dámela, asesino,
Toma mi vida por ella.
Dónde está?
- LOPE. Fatal estrella!
- MARG. No mueras!
- LOPE. Negro destino!
- MARG. No mueras; por compasión
Devuélveme mi tesoro;
De una pobre madre el lloro
No te mueve el corazón?
Sí, cadáver, resucita,
Toma de mi vida el fuego;
Te lo mando, te lo ruego!
- LOPE. Blanca! Blanca! Margarita!
- MARG. Mi nombre!.....quién será pues?
- LOPE. Quién se duele de mi suerte?
Es el ángel de la muerte?
- MARG. Dios santo! será el marques?
Pero no! vano delirio!
Si Lope, si Lope fuera,
Oh! qué horror; mas no muriera
Sin remediar mi martirio.
Que al ver mi pena prolija,
Al ver mi angustiosa suerte,
Él sacudiera la muerte
Para salvar a su hija!
- LOPE. (*Incorporándose.*) Esa voz que resucita
Al infeliz moribundo,
Esa voz no es de este mundo:
Esa es tu voz, Margarita.
- MARG. Sí; Margarita, yo soi,

I tú Lope. (Negra suerte!)

LOPE. Ah! quién me llama?

MARG. La muerte,
La venganza!

LOPE. Dónde estoy?

MARG. En mis manos, como un día!

LOPE. Señor, tu poder bendigo!

MARG. Yo voi a ser la testigo
De tu postrera agonía.

LOPE. Conque la fortuna ingrata
Cambió; conque no era cierto
Que el dolor te hubiera muerto?

MARG. No, Lope, el dolor no mata!

LOPE. Es verdad.

MARG. Sí; no te aflija
Saber, pues que al Cielo plugo
Hacer del padre verdugo:

LOPE. ¡Tú has deshonrado a tu hija!
Dios de los Cielos, qué escucho?

MARG. Blanca!.....

LOPE. Dónde está?

MARG. Lo ignoro!

LOPE. Esa calma.....

MARG. Ya no lloro,
Venció el dolor, ya no lueho.

Que perdida la esperanza
Sin fe, sin amor ni anhelo,
Solo me queda un consuelo:

El placer de la venganza.

LOPE. Pero es mi hija?

MARG. Esto faltaba!

Yo soi de mi Blanca madre!.....

LOPE. Entónces, yo soi su padre!

¡I mi vida que se acaba!.....

(Pugnando por levantarse.)

Dame apoyo, se mi guía!

MARG. Ciega estoy!

LOPE. Ah!

MARG. E insensible!

LOPE. ¡Lucharé!

- MARG. Ya es imposible!
- LOPE. Yo muero!
- MARG. Justo sería!
- Quien al crimen da en tributo
La vida, i al suelo arroja
Semillas de llanto, coja
De llanto copioso fruto.
- LOPE. Compasion!
- MARG. Quién la tendrá
De tu hija?
- LOPE. Todo lo ignoro!
- MARG. No la robaste?
- LOPE. Yo! i lloro?
- MARG. Tal vez llorando estará.
- LOPE. Ah, Don Juan! ira del Cielo!
- MARG. Tal vez con infames lazos,
Él la estrecha entre sus brazos
Saciando su impuro anhelo.
Tal vez en lúbrico exeso,
Mientras ella llora i jime,
Él, con sus labios oprime
Su casto labio en un beso.
Tal vez del espanto yerta
Entre sollozos me nombra....
- LOPE. Oh! tu frialdad me asombra.
- MARG. ¡La infeliz quizá esté muerta!
- LOPE. Oh, que horror!
- MARG. Quizá él exija
Finjiendo humildad, amores....
Comprendes estos dolores?.....
(Con arranque.)
Corre, devuélveme a mi hija!
- LOPE. Oh!
- MARG. No vuelas, cobarde?
- LOPE. No, ya no puedo!... i lo quiero!
- MARG. Mal padre, mal caballero,
Para la virtud, ya es tarde!
- LOPE. Mi vida se va, lo siento;
Pero el Cielo me es testigo
De que con Blanca tu amigo

No tuvo un mal pensamiento.

MARG. Desdichado, el labio sella!

Tángo esa virtud te ufana?

Lo habrías tenido mañana....

¡Era mi Blanca tan bella!

Cuando en mísero abandono

Sin honra, de frío yerta

La infeliz fuera a tu puerta.....

LOPE. Oh! perdon!

MARG. No te perdono!

LOPE. Yo muero!

MARG. Justo castigo!

LOPE. Que me ame; si fuí un hombre

Desgraciado. . . .

MARG. (*Interrump.*) Yo en su nombre

I en el mio, te maldigo!

LOPE. Prolonga un solo momento

Esta existencia, Dios santo,

Si acojes piadoso el llanto

De un cruel remordimiento!

Sí, yo iré, i a tus enojos

Pondré remedio, mi vida;

Mostraré a Don Juan mi herida,

Llenos de llanto los ojos;

Con acento lastimero

Le imploraré, i él, humano,

Tendrá lástima al anciano

I piedad del caballero.

MARG. (*Conmovida.*) Ah!

LOPE. Si mi vida no alcanza

Hasta llegar, di a Don Diego

Mesía, que le entrego

Mi hija, su honor, su venganza.

Que yo mi nombre la di,

Que bien puede darla el suyo:

Todo cuanto tengo es tuyo,

Es para ella! . . .

(DON LOPE pugna en vano por andar. Agotadas sus fuerzas por el último esfuerzo, cae de nuevo en

su banco, exclamando: "ai de mí!" MARGARITA, palpándolo, reconoce el estado en que se halla i se aleja al centro de la escena.)

Ai de mí! (Cae.)

MARG. ¡Cielos! ¡lope! no respira,
Pero aún palpita en su pecho
Su corazón! ah! qué he hecho,
No le odiaba, era mentira!
Qué hice yo, pobre mujer,
Que así el Cielo me condena
A la más amarga pena
Que se puede padecer!

(Pausa.) Dios santo! Tú que la has visto
Conoces mi desventura!
Tú comprendes mi amargura,
Madre del perdido Cristo.
Pues el tormento cruel
De mi dolor padeciste,
Apiádate de una triste,
Seca su cáliz de hiel!
Oh! no mas tu justo encono
Mi pobre pecho taladre,
Si la oracion de una madre
Logra subir a tu trono!
Nací mujer, no fuí fuerte:
Mi amor en tu amor se fija;
Oh! dame, dame a mi hija,
O dame, dame la muerte!

ESCENA CUARTA

DICHOS.—DON DIEGO *baja la colina conduciendo a BLANCA desvanecida; la coloca en un banco, i avanza a la escena.*

DIEGO. Subió del Señor al trono
La desolada plegaria
De la madre solitaria,
I aquí traigo el "te perdono."

MARG. Cielos! qué escucho?

DIEGO. Tornad

A la dicha!

MARG. Quién sois vos?

DIEGO. Un instrumento de Dios

Que os da la felicidad.

MARG. Oh! no me engañéis cruel.

DIEGO. Conozco vuestro quebranto

I respeto vuestro llanto,

Para gozarme con él.

MARG. Mi vida! Conque es verdad?

Blanca! hija de mi amor! . . .

No os burleis de mi dolor,

Caballero, por piedad!

(DON DIEGO conduce a MARGARITA al banco en que está BLANCA; mientras MARGARITA la reconoce, él trae del jardín un ramo de flores i la hace aspirar su perfume.)

(Palpándola.) Blanca! el dolor me consume!

(A Don Diego.) Vive?

DIEGO. Sí.

MARG. Mas no responde!

Sí, es ella; no se me esconde,

Porque tiene su perfume.

DIEGO. (Haciéndola aspirar el perfume de las flores.) Bien! ya vuelve

BLANCA. (Volviendo) Madre mía!

MARG. Mi alma!

BLANCA. Conque vuelvo a verte!

MARG. Qué bien me paga la suerte

La ya pasada agonía.

BLANCA. Has sufrido mucho?

MARG. Tanto

Que explicarlo en vano intento,

Pero juzga lo que siento

Por el raudal de mi llanto.

Acércate más a mí.

BLANCA. Aún temes?

MARG. Sí, tengo miedo!
Vamos, ven, que estar no puedo
Tranquila; vamos de aquí.
Mas, dime, qué aconteció;
Cómo fué eso, hija mía?

BLANCA. Don Juan, yo lo presentía....
Él el crimen intentó.
Sordo al llanto, sordo al ruego
Su verdugo me llevaba,
I ya la roca bajaba
Cuando apareció Don Diego.
Acometió sin tardar;
Sangre, mucha sangre vi,
I ahora me encuentro aquí,
A tu lado, al despertar.

MARG. Sois Don Diego?

DIEGO. Así me llamo.

MARG. Dadme a besar vuestros piés.

DIEGO. Qué haceis, señora?

MARG. Esto es
Deciros que me proclamo
Como esclava vuestra.

BLANCA. Madre,
Quién allá, en tranquilo sueño....

MARG. Al verte olvidé ese empeño;
Infeliz!

BLANCA. Quién es?

MARG. Tu padre!

BLANCA. Mi padre!

MARG. Tu padre!

BLANCA. Eh!

Tu razon....

MARG. Corre te digo....

(A D. Diego.) Id, salvadle; es vuestro amigo
Que de su labio lo sé.

DIEGO. (Reconociéndole.)

Ah! sí, él es!

MARG. Alienta apénas!

BLANCA. (Reconociéndole.) Don Lope!

- DIEGO. Vive, respira;
Llego a tiempo !
- BLANCA. No es mentira
Que la sangre habla en las venas.
- DIEGO. Por vos con Don Juan luchó
I fué en la lucha vencido,
I mal vendado i herido
Dejéle en el campo yo.
Buscando médico, en vano
Corrí la ciudad; ninguno
Quiso venir; pero uno
Puso este pomo en mi mano.
Para aliviar al amigo
Que abandonado moría,
Precipitado volvía. . . .
- BLANCA. I os encontrásteis conmigo.
- DIEGO. Así fué; quiso el destino,
La suerte, la coincidencia.
- MARG. Lo quiso la Providencia!
- DIEGO. Ya comprendo! ya adivino!
- MARG. (*Con mucha solemnidad.*)
Dios que el universo rije
Con lei de justicia eterna;
Dios que los hombres gobierna;
Dios que todo lo dirige;
Que, cuando del mal en pos
Ve seguir al hombre ciego,
Derrama lluvia de fuego
Que le alumbre. Dios que es Dios;
Que en sus mundos siempre fijo
Con el amor que atesora,
Es el padre del que llora,
I el criminal es su hijo,
Él os guió; no la suerte,
No un destino que no existe:
Por Él encuentra este triste
En nuestros brazos la muerte.
"El acaso," dirán; no!

Llama así la vanidad,
A la luz de la verdad,
Que niega o que nunca vió.

(Pausa.) Aquel que lleva en su pecho
La verdad única i cierta,
A nadie cierra su puerta,
A nadie esquiva su techo!
¡Que venga! su humilde abrigo
No se niega al desdichado,
¡Ni... puede hallar su pecado
Otro más grande castigo!

BLANCA. ¡Él? madre.

MARG. Calla, hija mía!

BLANCA. No me alejes cuando lloras.

MARG. Tú lo que es dolor ignoras,
No lo sepas algun día!

BLANCA. Si muere, en eterno llanto
Viviré por él sumida!
Oh! vamos, démosle vidal....

BLANCA. Yo voi a quererle tanto!

DIEGO. Guíadme, que en la ocasion
A todo mi fuerza alcanza!

(Toma en sus brazos a D. LOPE, i entra precedido de BLANCA i MARGARITA.)

MARG. ¡El grito de la venganza
Se apaga en mi corazón!

ESCENA QUINTA.

(La escena queda sola un momento; DON JUAN aparece por la senda que trajo DON DIEGO, echando miradas recelosas en todas direcciones.)

JUAN. ¡Afan i tiempo perdidos!
Todo es soledad i calma!
Ni las hojas de los árboles
Osan moverse en las ramas.
El rumor más manso i tenue
Me asombra si no me espanta,

¡A no conocerme tanto,
Que tengo miedo jurara!
Cielos! La voz de Don Lope
Encomendando su alma.
Mentira! vana ilusion.
Zozobra pueril i vana.
En duelo leal le herí,
Mi conciencia no reclama.
Ya no está aquí, le han llevado,
Bien está; siempre descansa
Mi espíritu, al ver que he hecho
Una accion noble i honrada.
Puede que salve la vida,
I a fe que no me pesara.
Mas, qué será de Don Diego
Que no parece en su casa?
Fortun, anegado en sangre,
Moribundo al cielo clama;
Sin duda fué que mi amigo
Tomó la senda escusada,
I al encontrarse con ellos
Se la robó por las armas.
Mas cómo averiguaré
Si aquí trajo luego a Blanca,
O si la llevó consigo
Como botin de batalla?
Conde! robé para vos,
Sí, no hai duda. . . ni esperanza!
A eso queda reducida
Vuestra nobleza sin tacha,
Porque la hora de pruebas
No es la hora de palabras!.....
(*Asomándose al enverjado.*)
Qué veo! Ella i la ciega!
Don Diego, yo os calumniaba!
Noble sois; me habeis vencido,
I a la verdad que me pasma!
Ah! Cuán dichosas serán!
Con cuánta efusion se abrazan;

I cómo mi nombre odioso
Maldecirán en su alma!

(*Reconcentrándose.*)

Se acercan! Qué debo hacer?
Tengo miedo? No! mi espada
Nunca ante el peligro quiso
Permanecer en su vaina!
Otra vez la tentacion
Con mas rudeza me asalta;
Cuando la juzgaba mia
Tuve de su madre lástima,
I ahora, al mirarla, siento
De haberla perdido rabia!
Vienen hácia aquí! Imprudente,
Que vuelve a buscar mis garras:
¡Cúmplase, pues, su destino
Si ser para mí la manda!

ESCENA SESTA.

DON JUAN *se oculta entre los árboles*; MARGARITA
i BLANCA *aparecen.*

MARG. Ya has oído; esa es mi historia;
Ese mi dolor profundo;
Esa es la vida; ese el mundo:
Escríbelo en tu memoria.

BLANCA. El mundo es triste.

MARG. Mui triste!

La vida es una cadena
De angustia, martirio i pena.

BLANCA. I que es la dicha?

MARG. No existe!

BLANCA. I cuándo el alma delira
Con un bien dulce i risueño?

MARG. Al ver realizado el sueño,
Ve el alma que era mentira.

BLANCA. I aquella vaga inquietud
Que nuestro ser enajena.....

MARG. Es la sed del alma buena

Por alcanzar la virtud.

BLANCA. Bien está; pero en rigor
Si esa sed que el pecho inflama
Dices que virtud se llama,
La virtud es el amor.

MARG. Es verdad—amor sublime,
Que a abundar como es profundo,
Pudiera salvar al mundo
De la miseria en que jime.
Pero el hombre tiene en poco
Esa dicha verdadera,
I en busca de una quimera
Corre desalado i loco.
Sabes lo que él llama amor?
Hacer tu pecho pedazos.....
¡I robarte de mis brazos
Un infame seductor!

JUAN. *(Al paño.)* Ah!

MARG. La virtud que brilla
Le ofende por su pureza:
¡El mundo quiere belleza
Pero no virtud sencilla!
La materia! ese es su Dios;
El placer! ese es su anhelo,
I quiere escalar el cielo,
I va del infierno en pos.
I no repara el abismo
A que le arrastra su fuego:
Parece que el hombre, ciego,
Se aborreciese a sí mismo.

JUAN. Tiene razon!

MARG. Yo querría,
Yo, pobre, humilde, ignorante
Tener el mundo delante
I así al mundo le diría:
"Si es una verdad sencilla,
Si es de la tierra atributo
Devolver el mismo fruto
Que recibe en la semilla;
Por qué con tanta locura,

Por qué con delirio tanto,
Te empeñas en sembrar llanto,
Dolor, crimen, amargura!
Por qué tu crueldad se afana
En hacer que yo me aflija:
¡Por qué me robas mi hija
Si tendrás hija mañana!

JUAN.

¡Dios de Dios!

MARG.

Por qué abandonas

A tus hijos si eres padre!
¿Naciste acaso sin madre?
¿Ni aun a tu madre perdonas?...
En tu idioma, al mal propicio,
Llamas al crimen contento,
Virtud al remordimiento,
I seca experiencia al vicio!
Mas qué a la eterna salud
Este lenguaje maldito,
¡Siempre el delito es delito
I la virtud es virtud!

JUAN

¡Oh!

MARG.

Si hoy eres fuerte
Sé jeneroso siquiera,
Porque la muerte te espera
I te hará débil la muerte!"

JUAN.

¡Cielos!

MARG.

(*Transición.*) I como es tan bella
La verdad, habría vencido;
Que el hombre mas corrompido
Suele enamorarse de ella.

BLANCA.

Es decir que solo mana
Sangre i llanto la existencia?

MARG.

No! La paz de la conciencia
Es la dicha soberana!

BLANCA.

I esa dicha, quién la siente
En este valle de abrojos?

MARG.

El que, aunque lloren sus ojos,
Conserva limpia la frente.
Ya sabes cómo se alcanza
I a ella tienes derecho:

Que no salgan de tu pecho
La inocencia i la esperanza.
Conserva en tu corazon
Esos adorables bienes.

JUAN. ¡Oh!

(BLANCA ve a DON JUAN.)

BLANCA. Madre, huyamos! (*Asiéndose a ella.*)

MARG. Qué tienes?

BLANCA. ¡Don Juan!

MARG. Ah!

(*Desaparecen rápidamente.*)

ESCENA SETIMA.

DON JUAN, *solo.*

JUAN. Teneis razon!

Huid de mí, lo merezco;
Desde el fondo de mi abismo,
¡Yo me desprecio a mí mismo
I yo mismo me aborrezco!

(DON JUAN *oculta el rostro entre las manos i queda sumido en el mas profundo dolor.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en la casa de Margarita. A la izquierda puerta que conduce a las habitaciones de esta. A la derecha, puerta que da a una habitación independiente i una ventana que mira al campo. Al foro puerta de salida.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DON LOPE, *convaleciente*.

DIEGO. I estais seguro, marques,
Que no os faltará el aliento?

LOPE. Cuando el alma tiene brío
Flaquear no puede el cuerpo.

DIEGO. Mas la prudencia....

LOPE. Escusad,

Conde, inútiles consejos
Que sé que no he de seguir
Porque seguirlos no puedo.
Venganza me pide a voces
El corazón en el pecho;
Mañana se cumple el plazo
Concertado para el duelo,
I ya ese mañana, conde,
Con toda el alma deseo.
Logre yo ver a Don Juan
Al alcance de mi acero
I no temais.

DIEGO. Os conozco;
Mas no os ciegue el ardimiento
I halleis una nueva injuria.....
Está ya de vuestro pecho
Cicatrizada la herida?

LOPE. Pluguiera i pluguiera al Cielo.

DIEGO. I así quereis?

LOPE. Yo no os hablo

De las heridas del cuerpo:

¡Estuvieran las del alma

Cicatrizadas lo mesmo!

DIEGO. Me place que habléis de ellas,
Pues que hablaros de ellas quiero,

I pues que no consentis

En suspender ese duelo,

Hacedme el honor, marques,

De escuchar por un momento.

LOPE. Hablad, conde, que os escucho.

DIEGO. Antes que todo, os confieso

Que temo mucho por vos

Las resultas de ese encuentro.

LOPE. Continuad.

DIEGO. No podeis

Prever cual será.....

LOPE. No puedo.

DIEGO. I la suerte de las armas

Es mui variable.....

LOPE. Es mui cierto.

DIEGO. Perdonad si os importuno

Con tan tristes pensamientos.

LOPE. Continuad.

DIEGO. Si mañana.....

LOPE. Yo pereciese en el duelo.....

DIEGO. Exactamente, marques:

Ello es posible, i yo quiero

Antes de que llegue el lance,

Confiaros un secreto,

Que me conviene decíroslo

I que os conviene saberlo.

Vos sois el padre de Blanca;

I en instantes tan supremos

En que dudais si mañana

Sereis vivo o sereis muerto,

Es bien que penseis en ella,

En darla estado, a lo ménos,

Debeis mirar por su dicha,
 Deber que os impone el Cielo.
 I para escojerla esposo
 Teneis, Don Lope, derecho.
 Yo adoro a Blanca, señor,
 I ser su esposo pretendo.

LOPE. Vos?

DIEGO. Yo, con la condicion
 De que lo seais primero
 De Margarita, i querais
 Tenerme por hijo vuestro.

LOPE. Qué infeliz es vuestro amigo:
 ¡Soy mui infeliz, Don Diego!

DIEGO. Qué decis?

LOPE. Mis esperanzas,
 Mis ilusiones, mis sueños,
 Desvanecidos cual niebla
 Impelida por el viento.

DIEGO. Quereis por fin aclararme
 Tan tenebroso misterio?
 Encontrais a vuestra hija
 Hermosa como un lucero,
 Tan pura como una flor,
 Inocente como el beso
 Que imprime la tierna madre
 Del niño en los labios tiernos,
 Cuando vuestro corazon
 Cansado, de amor sediento,
 Buscaba con avidez,
 Sin encontrarlo, un afecto,
 I hoi que todo lo encontrais
 Aun os quejais?

LOPE. Sí me quejo;
 Que si hallé lo que buscaba
 Al mismo hallarlo, lo pierdo.

DIEGO. Explicaos.

LOPE. Margarita
 Fué, conde, mi amor primero;
 La amé con aquel amor
 Que se abriga en nuestro pecho,

Cuando el alma se halla vírgen
 I el corazon está entero;
 Edad en que no pensamos,
 Pero edad en que creemos.

Pasaron, pasaron dias;
 Corría, volaba el tiempo,
 Porque las horas felices
 Pasan con rápido vuelo.
 Transcurriéronse tres años:
 Yo en la Corte me hice viejo,
 Porque tres años de Corte
 El corazon dejan seco.
 Me olvidé de Margarita,
 La olvidé por mucho tiempo
 I entregado a los placcres
 Aun me olvidé de mí mesmo.

De repente mirar quise
 Hacia el fondo de mi pecho
 I encontré mi corazon,
 Pero ya lo encontré muerto.

Sarcasmo juzgué la dicha,
 Irrision el sentimiento,
 La vida, fardo penoso
 I este mundo un cementerio.

(Pausa.) Poco a poco en mi memoria
 Fué apareciendo un objeto
 Que me hizo un tiempo dichoso
 I a quien pagué con desprecio....

Revivía Margarita!
 Vuelo a buscarla: no es tiempo!

Ella abandonó su casa
 I por muerta me la dieron;
 Yo la había asesinado....

I desde entónces yo quedo
 Solo con mi corazon,
 Aunque espantado de verlo.

DIEGO. Pero hoi, marques, la encontráis.

LOPE. Es verdad, por fin la encuentro
 I apenas Dios me da fuerzas
 A sus piés rendido llego:

“Me amas?” la digo, i responde
 “Marques, no penseis en eso.”

DIEGO. Le ofrecisteis vuestra mano?

LOPE. I algo mas, amor eterno:

Pero todo inútilmente,
 Dice que no la merezco.

DIEGO. I qué pretendéis hacer?

LOPE. Nada, que ya desespero.

DIEGO. No os acobardeis, señor,
 Haced el último esfuerzo,
 Que por dar nombre a su hija
 Lograreis vuestro deseo.

I si Bianca no es marquesa

Yo ser su esposo no puedo.

LOPE. Puede ser, conde, es posible;

Haré el esfuerzo supremo.

I en tanto ved a Don Juan

I ese asunto terminemos.

(DON LOPE entra en la habitacion de la derecha.

DON DIEGO se dirige al foro, i se devuelve.)

ESCENA SEGUNDA.

DON DIEGO, solo.

DIEGO. Veré a Don Juan, pero Blanca

A ti te veré primero,

Que quiero saber si pagas

Como merece mi afecto.

Ella viene; yo he de ver

Hasta el fondo de su pecho.

ESCENA TERCERA.

DON DIEGO i BLANCA por la izquierda.

BLANCA. Que habriais partido

Pensé.

DIEGO. Os esperaba, Blanca!

BLANCA. Me esperábais?

DIEGO. Por deciros
Que os encuentro demudada,
I por saber, si es posible,
De esa variacion la causa.

BLANCA. Para qué quereis saber
Las inquietudes del alma?

DIEGO. Estais inquieta?

BLANCA. Lo estoi.

DIEGO. Hablad, Azucena.

BLANCA. Falta
Al lenguaje de los hombres
Satisfactorias palabras:
Hai penas que no se dicen
Pero en suspiros se exhalian.

DIEGO. I qué sentis?

BLANCA. Inquietud,
Tormentos, angustias, ansias,
Duda, deseo, ilusiones,
Gozo, temor, esperanzas,
Que se mezclan i confunden
Con rapidez tan estraña,
Que en vano espresar quisiera
Con insípidas palabras;
Que no cabiendo en el pecho
Combaten por fin i estallan
En suspiros por la boca,
I por los ojos en lágrimas:

DIEGO. I en medio de esa tormenta
Que se ajita en vuestra alma,
No está confundido un nombre
Quizá autor de la borrasca?
Si gozais, no es por su gozo?
Si sufris, no es por su causa?
Si esperais, quién os promete?
Si temeis, quién os espanta?
Sentis hoi el mismo encanto
Cuando llega a vuestra estancia
El perfume de esas flores

Del céfiro sobre el ala?

BLANCA. Oh! señor conde, callad.

DIEGO. I no os parece mas grata
I dulce la voz de un hombre
Que el aura de la mañana?
Lo que ayer os seducía
Hoi, Azucena, no os cansa?

BLANCA. Callad por Dios; quién os muestra
Lo que á mí ocultar me mandan?

DIEGO. ¡Mal se ocultan esas penas
A quien las lleva en el alma!

BLANCA. Sufris vos?

DIEGO. Mis inquietudes
Solo las vuestras igualan:
Hermanos son nuestros goces
I nuestras penas hermanas.

BLANCA. I de vuestros sufrimientos
Se puede saber la causa?

DIEGO. I qué, aun no la comprendéis?

BLANCA. ¡Quién pudiera adivinarla!
Pero vos sentis tambien
Cuando la noche se avanza,
Que se muere el corazon
Porque el fastidio lo mata?
¿Cuando buscáis en el sueño
Olvido de vuestras ansias,
No cruzan por vuestra mente
Mil horrorosos fantasmas,
Que ya os acarician tiernos,
Ya airados os amenazan,
I amenazas i caricias
Os sobrecojen i espantan?
¿I, en medio de todos ellos
De repente se levanta
Un ángel que con su aliento
Los evapora i arrasa,
I que queda solo, i dulce
I amoroso i tierno os llama,
I con los abiertos brazos
Repite ven, Blanca, Blanca?

¿I no sentis que voiáis
 Con él a rejiones altas
 Donde gozais mil delicias
 Desconocidas i santas?
 Si todo a questo sentis,
 Si llorais a la mañana
 Cuando encontrais la mentira
 De vuestras delicias gratas,
 Los imponen que encerreis
 Lo que no cabe en el alma,
 Sois, conde, tan desgraciado
 Como yo soi desgraciada.

DIEGO. No os quejeis, niña inocente:
 Soportad vuestra desgracia,
 Que puede ser que la halleis
 Trocada en dicha mañana.

BLANCA. Vos lo creéis?

DIEGO. Sí, os deajo.

Adios.

BLANCA. Tan pronto?

DIEGO. Adios, Blanca.

(DON DIEGO va a salir; BLANCA le detiene.)

BLANCA. (No, no es bien dejarle ir.)

(A él) Señor Conde, una palabra.
 Perdonad.

DIEGO. Qué me queréis?

BLANCA. Pediros quiero un servicio.

DIEGO. No esquivaré sacrificio
 Por vos.

BLANCA. Me lo prometeis?

DIEGO. Dudaislo acaso?

BLANCA. Señor.....

DIEGO. Mandad, Blanca, os obedezco.

BLANCA. Sabed, conde, que padezco
 Un horrible torcedor.
 Ya conoceis a esa anciana,
 ¡Desdichada madre mia!
 Ella ignora todavía
 Lo que la espera mañana.

Si vos no me dais ayuda,
Si no evitais ese duelo,
No hai remedio, no hai consuelo,
Mañana será viuda.

DIEGO. I cómo sabeis?

BLANCA. Los dos
Mil veces habeis hablado
Del asunto; os he escuchado
I lo evitaré.

DIEGO. Quién, vos?

BLANCA. Sí; yo salvaré a mi madre
De ese nuevo dolor fiero,
I no sereis vos, lo espero,
El verdugo de mi padre.

DIEGO. I, cómo impedir?... ..

BLANCA. Ya están
Mis pasos dados, a fin
De.... Esperadme en el jardin:
Ved, allí viene Don Juan.

DIEGO. Qué habeis hecho?

BLANCA. Le he llamado
I a mi cita corresponde.
Me habeis prometido, conde,
Obedecer: ya he mandado.

DIEGO. En vuestra fe se aconseja
Mi corazon, vuestro amigo
Soi, Blanca. Contad conmigo:
El que os alumbra, os proteja.

ESCENA CUARTA.

BLANCA *cierra las puertas que comunican con las habitaciones interiores, aparece DON JUAN.*

BLANCA. Os esperaba, señor,

JUAN. I, ya yo espero a mi vez,
Que temple el hermoso juez
De su justicia el rigor.

No vengo a daros enojos
 Como otra infausta ocasion,
 Que vengo a pedir perdon
 A vuestras plantas de hinojos.
 Ved al amante que un dia
 Por veros, Blanca, en sus brazos,
 Las leyes volvió pedazos
 Del honor i la hidalguía;
 I que villano i rastroero,
 I cobarde..... i desgraciado,
 Cambió en puñal de malvado
 La espada del caballero.
 Mas hoi, Blanca, ved que llevo
 Humilde i arrepentido;
 Poned mi infamia en olvido
 I sed piadosa a mi ruego.
 I apaciguado el rigor
 De vuestro justo castigo,
 Dadme el título de amigo
 Ya que no me deis amor.

BLANCA. Con placer, Don Juan, escucho
 Vuestro humilde rendimiento,
 Pues llegais en un momento
 En que os necesito i mucho.

JUAN. Hablad, qué quereis de mí?

BLANCA. Vos sabeis que aun en la cuna
 Me arrebató la fortuna
 Al que fué mi padre?

JUAN. Sí.

BLANCA. I bien, Don Juan, si por suerte
 Yo os exijiera la estraña,
 Peligrosísima hazaña
 De arrancársele a la muerte?

JUAN. Pero qué quereis decir?

BLANCA. Escuchadme i no os asombre:
 Sois valiente?

JUAN. Soi un hombre
 Siempre dispuesto a morir.

BLANCA. No ha muerto mi padre, no!
 Tras largos años de ausencia

La divina providencia
A nuestro hogar le volvió.

JUAN. Oh dicha!

BLANCA. Pero hai, Don Juan,
Hombres que fundan su anhelo
En robarme ese consuelo.

JUAN. Quiénes son? En dónde están?

BLANCA. Un hombre nada mas es
I en vuestra promesa fío.

JUAN. Su nombre?

BLANCA. Don Juan!

JUAN. El mio?

Vuestro padre?

BLANCA. Es el marques!

Decid si tendreis valor
Para arrancarme a mi padre;
Para robar a mi madre
Su primero i solo amor.
Huérfana desde la cuna
Yo resignada vivía.
Hecha al dolor, no sentía
Los golpes de la fortuna.
Mas torna mi padre ahora.
Mi dicha a su colmo sube:
Sereis vos, señor, la nube
Que empañe el brillo a esta aurora?
Si la fortuna cruel
Depone su ceño adusto,
Que turbeis la dicha es justo
De mi madre, mia i de él?
Invoco de vuestra madre
El santo nombre, señor;
Por ella, por vuestro amor
Oh! no mateis a mi padre!
¿No ablandan voces sencillas
Vuestro corazon de acero?

(Arrodíllase.)

¡Qué negará un caballero
A una mujer de rodillas!

JUAN. Blanca! alzad. Qué pretendéis,
Que yo mancille mi nombre
Humillándome ante un hombre?

BLANCA. Silencio! No continúeis!
Id de vuestro nombre ufano
Que no hai otro que le iguale:
Blanca! aprende lo que vale
La oferta de un castellano.

JUAN. Blanca, escuchad.

BLANCA. Os escucho.

JUAN. Me dejais?

BLANCA. Qué quereis pues?

JUAN. Mi vida está a vuestros piés
Pero mi honor..... vale mucho!

BLANCA. Honor.....! qué llamais honor?
Es poder darle la muerte
A un hombre, por ser mas fuerte,
Con implacable rigor?
¡Sea el nombre de honor maldito
Si al crimen se le dispensa!
No os satisface una ofensa?
Añadireis un delito?
Sabeis el honor cuál es
Segun mi pecho lo entiende?
Es buscar al que se ofende
I arrojársele a los piés.
Eso exijo yo de vos,
Eso hiciera un caballero,
Ese es honor verdadero,
El que manda i premia Dios.
Porque el corazon se expande
De gozo al pedir perdon,
Porque sabe el corazon
Que eso se llama ser grande.
Porque el mayor heroismo
Para un varon justo i fuerte,
No es esponerse a la muerte
Sino vencerse a sí mismo.
Mas, requerid vuestro acero,
Lograd la noble conquista:

¡Mañana cuando él no exista
Sereis vos mas caballero!

JUAN. Qué sacrificio mayor
Podríais pedirme? Al duelo
Iba a luchar sin recelo;
Pero no tengo valor
Para arrojarme a los piés
De un hombre.....

BLANCA. A quien os ofendísteis;
Al cabo os arrepentísteis.

JUAN. Blanca, llama al marques.

BLANCA. El cielo os premie, que al fin
Ois mi aflijido ruego.
Pero aun no es tiempo, Don Diego
Os espera en el jardin. (*Vase D. Juan.*)

ESCENA QUINTA.

BLANCA i MARGARITA.

MARG. (*Adentro.*) Blanca!

BLANCA. Madre!

MARG. Tardas tanto

En ir a verme, hija mía;
I, Blanca, desde aquel dia
No me abandona el espanto.
Ven al jardin que el perfume
De tus olorosas flores
Calma mucho los rigores
Del dolor que me consume.

BLANCA. I qué, tú sufres?

MARG. Oh! sí!

I en vano busco la calma
Que una vez huyó del alma.

BLANCA. No hai consuelo para tí?

MARG. Tú! por eso a Dios bendigo,
Tú eres mi solo consuelo,
Que nunca da un mal el Cielo
Sin que traiga un bien consigo.

Vamos al jardín.

BLANCA. No, madre.

Quiero hablarte.

MARG. Ya te escucho.

BLANCA. Pero no te inquietes mucho.

MARG. Has hablado con tu padre?

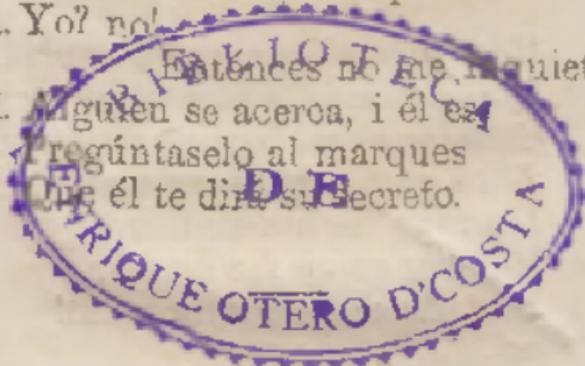
BLANCA. Yo? no!

MARG. Entonces no me inquieto

BLANCA. Alguien se acerca, i él es

pregúntaselo al marques

que él te dirá su secreto.



ESCENA SESTA.

MARGARITA, DON LOPE.

MARG. (Blanca, déjame con él.)

LOPE. Vuelvo a apurar, Margarita,
De tu desprecio la hiel,
Porque mi pecho se ajita
En un tormento cruel.

MARG. Dejad tan necio delirio.

LOPE. Delirio!

MARG. Vana quimera!

LOPE. Pluguiera al Cielo que fuera
Quimérico mi martirio
I mi afflixion pasajera.
Pero este amor sí es amor
De ese que da i quita vida,
I te me muestra el dolor,
Mas digna de ser querida,
Si no mas bella, mejor.

MARG. Apénas puedo creer
Lo que escuchándoos estoi.
Olvidásteis yá quién soi?
La niña incanta de ayer
Es anciana, anciana es hoi.

LOPE. Margarita!

MARG. La paciencia
Tambien se agota, callad:
Pasó mi incauta inocencia;

(Con ironía.)

Pero hablad, marques, hablad.
Qué os dice vuestra conciencia?
Callais? Bien! bravo argumento:
¡Dios santo, dame un momento
Un rayo de luz siquiera,
Por ver en su faz austera
Pintado el remordimiento!

LOPE. Siempre cruel!

MARG. Siempre? no.

Ninguna como yo amó:
Os di mi vida i mi honra,
Pero en la misma deshonra
Conservo mi orgullo yo.
Mucho sufrí por amaros,
Mucho sufrí por creeros,
Mucho más para olvidaros:
No, no debo aborreceros
Porque debo despreciaros.

LOPE. Pero nunca olvidarás
Esos pasados enojos?
Nunca me perdonarás?

MARG. Mi llanto sí, el de mis ojos,
Pero el de mi hija? jamas!
Mirad mi frente, marques,
Está sin brillo, marchita,
Obra vuestra sin duda es:
Despues de veros, despues
Fué que sufrió Margarita!
Quién creyera del cristiano
Tan bastardo proceder!
¡Quién que un noble castellano,
No salvara con su mano

El honor de una mujer!
 Bien sabeis cómo vivía
 Antes de veros a vos;
 Madre! pobre madre mía!

LOPE. Por el santo amor de Dios
 No me mates todavía!

MARG. Quién duda de un caballero
 (I yo por tal os tomé)
 Que promete lisonjero
 Por la cruz del noble acero
 Guardar la jurada fe!
 Por vos me llegué a olvidar
 De la dicha de mi hogar,
 Del santo Dios que adoramos:
 ¡Las mujeres cuando amamos
 No sabemos mas que amar!

LOPE. De mi pasado delito
 Recuerdos no necesito
 Que mi corazon no olvida
 I en él por toda la vida
 Irá ese recuerdo escrito!
 Pero si yo te ofendí,
 Si yo ultrajé tu cariño,
 Si yo me olvidé de ti,
 Te olvidé cuando era un niño
 Hombre yá, me arrepentí!
 I hoi vive el amor primero
 En mi seco corazon,
 Hoi vengo a pedir perdon:
 Hoi te ofrece el caballero
 Debida reparacion.

MARG. Reparacion! verdad es.

LOPE. I aquí postrado a tus piés.....

MARG. Reparareis tanto duelo,
 Mi madre, mi honor, mi cielo?.....
 ¡Alzad del suelo marques!

LOPE. No pido a tu corazon
 Ni un rayo de compasion
 Aunque tu rigor me aflija;

Pero piensa en nuestra hija,
 Medita en su posicion.
 MARG. Hasta aquí desconocida,
 Sin orgullo, ni altivez,
 Ella ha pasado su vida,
 Arrullada i guarecida
 Por su dulce candidez;
 I no cambiara sin pena
 Su mansion dulce i serena
 Por vuestra corte i su brillo;
 Lo puro, tierno i sencillo
 Hace el placer de Azucena.

ESCENA SETIMA

Dichos i BLANCA.

BLANCA. Madre, me llamas? i vos
 Llorais?

LOPE. Sí, que su desden....

MARG. Blanca, vete!

LOPE. No, hija, ven
 A mediar entre los dos.
 Hai para el alma un tormento
 Rudo, feroz, inhumano;
 Roedor como el gusano,
 Se llama: remordimiento.
 Si al fondo del corazon
 Penetra i en él se anida,
 Muere, si no le da vida
 Una palabra: perdon!
 Postrado tu padre implora
 Que se le arranquen del seno;
 Gota a gota su veneno
 He bebido hora por hora.
 Yo mi esperanza te entrego;
 Ruega, Blanca, por tu padre....

BLANCA. Si escucha a Blanca su madre,

Por esa esperanza ruego.

MARG. Tú por él; cómo se ve
Que ignoras.....

BLANCA. No, nada ignoro.
Os he escuchado, i le adoro
Porque yá le perdoné.

MARG. Él merece tu rigor.

BLANCA. No, madre, no lo merece.
Para un padre que padece
No debe haber sino amor.

MARG. El que te dejó, hija mia,
En orfandad i abandono?

LOPE. Calla, i cese yá tu encono:
Que era padre, no sabía.

MARG. ¡Qué dices de un corazon
Que no adivina que es padre!

BLANCA. Que es mui desgraciado, madre,
I que merece perdon!

LOPE. Esta es mi hija! sí, ven
A curar con tus abrazos
Este pecho hecho pedazos
Por su implacable desden.

(A MARGARITA.)

Tú que tormentos prolijos
Padeciste, ni un momento
Fuiste infeliz! ¡No hai tormento
Para el que abraza a sus hijos!
Callas? Lloras? llora, sí:
Mi gozo es bien que te aflija
Pero, Blanca, tú eres mi hija,

(Abrazándola.)

No te arrancarán de aquí!
BLANCA. A un hombre que me ama tanto
No le perdonas? Sí, ven,
Tú me has dicho que hacer bien

- Es remedio para el llanto.
- LOPE. Oye su voz, Margarita,
Oye a nuestra Blanca bella,
Si no por mí, hazlo por ella
Que mucho lo necesita.
Don Diego.....
- MARG. Don Diego?
- LOPE. Sí,
Pide su mano de esposa;
Ni aun por hacerla dichosa
Me perdonarás?
- MARG. (*Con gozo.*) (Qué oí!)
A mi Blanca?
- LOPE. (*Con intencion.*) A la marquesa!
- BLANCA. Yo su esposa, madre mia!
- LOPE. (*Mal ocultan su alegría.*)
- MARG. Tú, por llamarte condesa,
Tú, por el brillo de un nombre,
Por agradar a tu padre,
¿Dejarías a tu madre
Para volar con un hombre?
Tú, solo bien que me resta,
Tú, por quien la vida adoro,
Tú, mi Blanca, tú, el tesoro
Que tanto llanto me cuesta?
Tú, por quien hecho pedazos
Mi corazón aun vivía,
¿Me dejarás, hija mia,
Porque te tienden los brazos?
- BLANCA. Porque tu dolor respecto
Disculpo el cargo cruel.
Si yo me fuera con él
Bien conoces mi secreto.
- MARG. Pero me dejas?
- BLANCA. Jamas.
- LOPE. Mas, no le amas?
- BLANCA. El fuego
De ese amor apagar debo.
- LOPE. I crees que lo lograrás?
- BLANCA. Decidan de mi existencia

Los que me dieron el ser,
 Que yo cumplo mi deber
 Prestando ciega obediencia.
 Hoy comprendo tu dolor,
 Madre, hoy comprendo tu lloro,
 I más por eso te adoro
 Si cabe en mí mas amor.
 I vos, padre, a quien la suerte.....
 Perdon, madre, le amo..... oh!
 No quiera el Cielo que yo
 Llore dos veces su muerte!

 ESCENA OCTAVA.

Dichos, ménos BLANCA.

- LOPE. No acalles del corazon
 La voz amorosa i pía;
 Margarita, vida mía,
 Por aquel ángel, perdon.
- MARG. Esa voz, llena de encanto
 Que pronuncias aflijido,
 Significa eterno olvido
 De una existencia de llanto.
- LOPE. Es verdad!
- MARG. I vos que así
 Pretendeis que tanto olvide,
 Si alguno perdon os pide
 Le perdonárais?
- LOPE. Oh! sí!
- MARG. Quién lo afirmá?
- LOPE. Mi conciencia.
- MARG. Qué dijísteis?
- LOPE. Ya contemplo
 Tu duda!
-

ESCENA NOVENA.

*Dichos, BLANCA, DIEGO y DON JUAN aparecen
repentinamente.*

- BLANCA. Con un ejemplo
Se acredita la evidencia.
- LOPE. Ah!
- JUAN. Don Lope, os he ofendido:
Vos que conoceis mi espada,
Honrad la intencion honrada
Con la cual perdon os pido.
- DIEGO. Oh! que hermosa abnegacion....
- BLANCA. (*A MARGARITA.*) Es Don Juan.
- MARG. Ah!
- JUAN. (*Trance fuerte!*)
- BLANCA. El rencor, madre, es la muerte,
La vida, padre, el perdon.
- MARG. Lope! (*Abrazándole.*)
- LOPE. (*A ella.*) Mi bien!
(*A DON JUAN.*) Caro amigo!
- BLANCA. De mi suerte estoy ufana.
- DIEGO. (*Tomando la mano de BLANCA.*)
I no olvideis que mañana.....
- LOPE. Yo os bendigo!
- MARG. Yo os bendigo!

CUADRO. CAE EL TELON.

F I N.

